

PAES, el precio de la espera

**Jaime Fauré**

Dr. Psicología de la Educación
Profesor Psicopedagogía
Universidad Andrés Bello

**Pamela Araya**

Directora de carrera
Psicopedagogía
Universidad Andrés Bello

En Chile, la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES) representa un momento crucial para miles de estudiantes y sus familias.

Durante estos días de espera, innumerables estudiantes enfrentan una mezcla de angustia y ansiedad. "¿Y si no logro el puntaje que necesito?" se vuelve una pregunta constante, un eco que acompaña cada momento cotidiano. Este estado emocional no es trivial, pues tiene serias consecuencias en el sueño, el apetito y, en casos extremos, puede generar cuadros de depresión y ansiedad que requieren atención clínica. De hecho, se ha documentado que entre el 20% y el 25% de los jóvenes presentan trastornos de salud mental anualmente.

Sin embargo, la familia también juega un rol crucial en este proceso, entrelazando apoyo con presión. Y es que las expectativas pueden amplificar el miedo al fracaso y lograr que el "qué dirán" de parientes o amigos pese más que la espera misma de los resultados.

Este período también nos obliga a reflexionar sobre uno de los elefantes de esta habitación: la toma de decisiones tempranas. Elegir una carrera o una universidad a los 18 años, condicionado únicamente por el puntaje obtenido durante la formación escolar y las

pruebas de admisión, no necesariamente refleja intereses o habilidades. En pedagogía, por ejemplo, esto explica por qué casi el 20% del alumnado abandona sus estudios prematuramente.

La transición desde la educación secundaria hacia la superior debería ser una etapa para descubrir intereses y crecer. En este sentido, pareciera necesario cuestionar el lugar central de la PAES en el imaginario colectivo de los jóvenes y sus familias. Como sociedad, debemos considerar si es justo atribuir tanto peso a un único examen; si su costo emocional y social es acorde a los anhelos estudiantiles. Ingresar a una institución de educación superior o a un centro de formación técnica no debiera representar un momento de angustia, sino de crecimiento.

Quizás, sea hora de observar con atención los diversos espacios que han emergido en los últimos años, donde se valora más la trayectoria personal y formativa que los resultados de pruebas estandarizadas. Las instituciones educativas y las familias deben construir un ecosistema donde un bajo puntaje no sea considerado un fracaso, sino una oportunidad para redirigir nuevos horizontes. La PAES no debería ser una sentencia; bajemos el precio de la espera.